

El pañuelo de la hija de Pipino
Rosmarie Waldrop

Traducción de Blanca Gago
Periférica
272 páginas. 20,50 euros



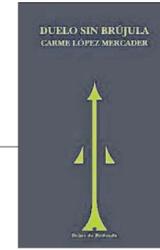
Despejado
Un día clar
Carys Davies

Traducción de Gabriel Insausti /
Anna Listerri Boix
Libros del Asteroide / Edicions 62
208 / 192 páginas. 19,95 euros



Duelo sin brújula
Carme López Mercader

Reino de Redonda
128 páginas. 12 euros



Novela familiar

Rosmarie Waldrop monta una mascarada lúdica y a la vez seria en 'El pañuelo de la hija de Pipino', una obra con estructura epistolar

RICARDO MENÉNDEZ
SALMÓN

Imposible de sostener en muchos de sus presupuestos, la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud afinó sin embargo con talento una

parte nada desdeñable de su sentido al construir la idea de lo que se ha dado en llamar «novela familiar». Esto es, la evidencia de que en la familia no existe nada de natural, sino que constituye una telaraña de vínculos consentidos

mediante un mayor o menor acto de voluntad, y en el que es la aceptación de los sujetos participantes la que concede los rangos de padre, madre, hijo e hija como elementos transmisibles, insertos en un acervo común. Dicho de otro modo, los genitores nunca lo son de forma espontánea, automática, sino que es precisa la adquisición de una dimensión simbólica para que las diversas funciones se sostengan, comprendan y asuman. Huelga decir cómo cada individuo interpreta de forma inalienable (y a menudo inefable) estas fórmulas del parentesco, redactando su propia historia dentro del argumento que contiene su vida y luchando por consolidar esa posi-

La autora se vale de un lugar común en los escenarios conyugales (la traición) e indaga en uno de sus posibles corolarios (la duda sobre el padre biológico)

ción subjetiva que nace de las significaciones parentales. Rosmarie Waldrop (Kitzingen, Alemania, 1935) ha confinado en *El pañuelo de la hija de Pipino* su particular visión de la novela familiar freudiana. En su caso, valiéndose de un lugar común en los escenarios conyugales (la traición) e indagando en uno de sus posibles corolarios (la duda en torno a la personalidad del padre biológico). Lucy, la menor de tres hijas, nacida en Alemania pero emigrada a Estados Unidos, inicia una correspondencia con una de sus hermanas para desvelar los perfiles del elefante blanco que ha presidido desde siempre el dormitorio de los Seifert. La posibilidad, más que

Una obra notable en su forma y gozosa en su escritura, que rastrea con inteligencia la intuición freudiana del carácter novelesco de cualquier clan

razonable, de que las gemelas Andrea y Doria no sean hijas de Josef, el padre «asumido», sino de Franz, el amante ocasional de Frederika, la madre. El hecho de que Franz sea judío y el triángulo amoroso opere en la Alemania de los años 20 y 30 del siglo pasado hace que la salsa del guiso sea singularmente picante.

La estructura epistolar de *El pañuelo de la hija de Pipino* redonda en una consideración musical del texto. Como en ciertos géneros, hay un tema, distintas variaciones, instrumentos solistas y meros acompañantes. La melodía brota en ocasiones de forma diáfana, pero en otras se obstina en desaparecer, para renacer con fuerza en lugares insospechados. Es curioso, en



Rosmarie Waldrop

efecto, advertir cómo el destino de las tres hermanas Seifert (o Huber, si es que Franz resulta ser el padre de las gemelas) es reproducir las circunstancias afectivas de sus padres. Las tres cultivan el adulterio y, a su vez, las tres son engañadas por sus parejas. Biografía reiterada o eterno retorno de lo mismo, al modo de una mascarada lúdica aunque al tiempo seria (la terrible peripecia de Europa en los años centrales del siglo pasado resuena aquí y allá, como un contrapunto diabólico), *El pañuelo de la hija de Pipino* es una obra notable en su forma y gozosa en su escritura, que rastrea con inteligencia la intuición freudiana del carácter novelesco de cualquier entramado familiar.

Cualquier modo de entenderse

'Despejado', de Carys Davies, es una buena novela breve en la que brillan las palabras, también por su concisión

LUIS M. ALONSO

Despejado, novela corta de la autora Carys Davies (Llangollen, Gales), está ambientada en Escocia en 1843, en la época de las *Highland Clearances*, cuando la

nobleza terrateniente decidió que era más rentable desalojar de sus tierras a los granjeros arrendatarios y a sus familias y reemplazarlos por ovejas. Coincide, a la vez, con un cisma dentro de la Iglesia; de esa ruptura procede el reve-

rendo John Ferguson que, acuciado económicamente, decide aceptar el encargo de expulsar de su granja al único habitante de una remota isla de las Orcadas, un hombre soltero llamado Ivar.

Ferguson ha llegado hasta allí solo, armado con unos evangelios a medio traducir, el pastel de frutas que le ha cocinado su esposa y una pistola. El solitario lugareño permaneció durante años exclusivamente acompañado en su frágil existencia por los cambios de humor del paisaje. Un día encuentra a John inconsciente al pie de un acantilado y lo lleva a su casa. Desconoce el inglés y el escocés, del mismo modo que Ferguson tampoco entiende ni sabe expresarse



Carys Davies

en nórdico, un oscuro dialecto ya desaparecido que se hablaba tanto en las Orcadas como en las Shetland, más próximas a Noruega que a Aberdeen y que empezó a extinguirse cuando el rey danés vendió las islas a Escocia en 1496. Eso significa que aunque lo hubiera pretendido, el presbítero no podría haber informado al campesino de su indeseable tarea.

Pese a la mutua incompreensión, los dos forman poco a poco un vínculo, acomodándose en una dura vida doméstica que parece salida de un sueño por formar parte de ellos dos seres tan distintos y decididos a entenderse. Ferguson sustituye los textos de los evangelios por un glosario de palabras de la arcaica

lengua local, las mismas que la autora de la novela se ha empeñado en desentrañar a partir de un antiguo diccionario dialectal etimológico. Hay un tercer hilo conductor en la historia de Davies: la esposa del reverendo, Mary, que todavía está en el continente y que cada vez más preocupada por su marido, empeña su anillo de bodas y se embarca para encontrarlo. Las piezas del triángulo se completan con la endeble felicidad de Ivar y John, subrayada por el miedo.

Este drama íntimo escrito y muy bien trenzado por Davies avanza con la tensión y ternura de un estudio conmovedor y cristalino de unos personajes sacudidos por la historia, y de una poderosa

exploración de las distancias y conexiones entre ellos. Bien estructurada, es una novela atenta a la recreación paisajística y meteorológica; llama la atención cómo la luz baila y se dispersa.

Clara, breve, aportando músculo narrativo y resumida belleza en las descripciones, no sobran ni faltan las palabras. *Despejado* ofrece una sensación de cómo vivían entonces los isleños de aquellos parajes perdidos en el océano. Muestra a Ivar buscando comida en la ladera de un acantilado, moviéndose rápidamente de un punto de apoyo a otro a través de la escarpada pared que da al mar; o arreglando la casa con turba y paja, subiendo al techo y bajando de nuevo, caminando con

dificultad de un lado a otro sobre el suelo pantanoso y deteniéndose de vez en cuando para afilar su cuchillo. La vieja lengua nórdica confiere el verdadero significado a un mundo físico con combinaciones de sonidos y múltiples palabras para definir con concisión los elementos naturales. El trabajo de Davies en este sentido resulta encomiable.

Mientras tanto —siempre hay un mientras tanto en la novela hasta que asombrosamente se precipita en su conclusión— las fuerzas del mal parecen seguir operando con el fin de culminar el cruel desalojo emprendido por Strachan, el encargado de llevarlo a cabo en nombre del terrateniente de turno. Y además está el clero. El

teórico republicano, historiador y académico escocés Tom Nairn había dejado escrito en la década de 1970 aquello de que Escocia solo sería libre cuando el último ministro de su Iglesia hubiera sido estrangulado con el último ejemplar de *The Sunday Post*. La frase todavía es citada en algunos círculos locales y tendría su explicación en las ciudades y los pueblos más grandes, pero en el medio rural, impregnado de feudalismo, los hombres más temidos eran los sujetos como Strachan, que, con visible satisfacción, ordenaban las expulsiones de las tierras para cumplir con los intereses de los amos. Davies es muy hábil retratando a este tipo de personaje arrogante e inhumano.

Ausencia de Javier

Carme López Mercader, pareja de Javier Marías, comparte en el pequeño librito 'Duelo sin brújula' una emocionante reflexión sobre el duelo tras la muerte del escritor

ALFONSO VÁZQUEZ

Subrayaba Javier Marías (Madrid, 1951-2022) a este periodista en 2010, en una entrevista sobre su pequeña editorial Reino de Redon-

da, que lo que le movía era «hacer libros bonitos y dar a conocer alguna obra olvidada o ignorada». En cuanto a la característica flecha de todas sus portadas, comentaba que la encontraba «muy atractiva» y

añadía: «Verá qué bien quedan todas las flechas, que aparecen en los lomos de los libros, alineadas en una estantería».

El destino ha querido que la última flecha de Reino de Redonda, la que cierra para siempre esta preciosa y meritoria aventura editorial a fondo perdido sea una dirigida al corazón del lector, que acaba esta última entrega conmovido y emocionado. El libro se titula *Duelo sin brújula*, tiene algo menos de 130 páginas y lo ha escrito Carme López Mercader (Barcelona, 1953), quien, además de una parte importantísima de la editorial, ha sido la esposa de Marías.

Precisamente el fallecimiento del escritor en septiembre de 2022,

a pocos días de cumplir 71 años, es el motor de este último libro de Reino de Redonda —como de hecho anuncia en la nota previa la autora— cuyos beneficios se destinarán íntegramente a la nueva Fundación Javier Marías para la Investigación del Impacto Neurológico del Síndrome de Distrés Respiratorio Agudo (SDRA), una enfermedad que le costó la vida a uno de los mejores autores europeos de nuestro tiempo.

Duelo sin brújula es un libro pequeño y prodigioso, en el que la autora barcelonesa reflexiona sobre la muerte del compañero de vida sin el más mínimo asomo de morbo; todo es elegancia y sensibilidad en esta obra, marcada por un terri-

No hay ni el más mínimo asomo de morbo en este poco más de centenar de páginas; todo es elegancia y sensibilidad en un volumen marcado por un terrible dolor



Carme López Mercader

ble dolor, el que provoca la ausencia del ser querido.

López Mercader enfrenta su tragedia, todavía en la cima del ánimo, a las convenciones sociales que, aunque bienintencionadas, llenas de frases de consuelo y muchas de ellas estereotipadas, marcan una frontera entre lo que espera la sociedad del doliente —que se recupere cuanto antes— y la cruda realidad de alguien que ha perdido un trozo de sí misma.

Está este librito lleno de momentos conmovedores, al tiempo que se vislumbra una relación marcada por el amor y el respeto a las diferencias del otro. Por sus páginas asoma un Marías, nunca mejor dicho, de andar por casa, di-

Vemos aquí a un hombre de andar por casa, divertido, gran aficionado a las películas y al baile, tierno y atento, así como una complicidad forjada por años de unión y amistad

vertido, bromista, gran aficionado a las películas y al baile, tierno y atento; así como una complicidad forjada gracias a muchos años de unión y de amistad.

Pese a la desazón con la que López Mercader afronta estos momentos tan duros, perdido el norte en un mundo sin excesivo sentido, se aprecia al final un hilo de esperanza que entronca con una afición muy particular de Marías, presente en muchas de sus novelas. No es un final feliz, claro; pero sí que hace prever que, tras este libro tan sentido como hermoso y bien escrito, la escritora encontrará de nuevo el rumbo, con la compañía imperecedera de Marías, allá donde esté. Ojalá.